

REVELANDO EL CAMINO ESPIRITUAL

*Sabiduría para los buscadores de la verdad
en los albores de una Nueva Era*

Transmitido por
Grandes almas que guían a la humanidad

REVELANDO EL CAMINO ESPIRITUAL

Sabiduría para los buscadores de la verdad
en los albores de una Nueva Era

Transmitido por
Grandes almas que guían a la humanidad



Introducción

El propósito de este folleto es dar a conocer ciertas realidades que hasta ahora han permanecido esotéricas u ocultas. La intención de los autores es transmitir en un lenguaje sencillo las líneas generales del viaje que pone al ser humano en contacto con los miembros del reino espiritual. En la nueva era, la relación entre los miembros de estos dos reinos dará origen a un nuevo mundo en un plano superior de la vida de la Tierra.

A los estudiantes de todo el mundo se les enseña comúnmente que el mundo natural de la Tierra se compone de cuatro reinos: mineral, vegetal, animal y humano. En realidad, hay otro reino en un plano que es invisible e incognoscible hasta que el alma (el yo superior del ser humano) despierta. Los autores de este pequeño libro pertenecen al quinto reino de la naturaleza: el reino espiritual o reino de las almas, a menudo concebido como "el reino de los cielos", la morada de la Jerarquía de la Luz.

Lo que es importante saber acerca de los miembros de este reino superior es que alguna vez fueron seres humanos y, por lo tanto, nos conocen íntimamente. Habiéndonos precedido en el esquema de la evolución de la Tierra, están bien preparados para guiarnos en el viaje hacia la siguiente etapa de nuestra propia evolución. El texto que sigue es una guía para la travesía de ascenso.

Noviembre 2023

Contents

Prólogo

I.	Disolución de la máscara exterior	1
II.	El desarrollo de la especie humana	5
III.	Un cambio radical de conciencia	9
IV.	La búsqueda de la verdad	11
V.	Fuegos de Purificación	15
VI.	Metamorfosis	20
VII.	Portal a un reino superior	24
VIII.	Amor Divino	30
IX .	Ley Divina	34
X.	Hora de develar misterios	38

Prólogo

Este pequeño folleto es un esfuerzo por revelar el verdadero significado del camino espiritual dentro de la vida de un buscador individual y dentro del contexto de la evolución de la Tierra hacia una dimensión superior. No es una explicación precisa de las etapas del sendero sino una presentación de esas etapas dentro del esquema de la evolución humana, desde el momento del despertar del alma hasta el punto de ingresar en el siguiente reino de la vida de nuestro planeta: el reino espiritual. o Reino del Alma. No contiene prácticas específicas para el crecimiento espiritual, que se pueden encontrar en una amplia gama de enseñanzas, pero transmite la importancia de este crecimiento para el futuro de la humanidad y nuestra vida planetaria. Ofrece un marco para comprender las realidades del camino de ascenso en un momento en que la corriente de vida de la Tierra está ascendiendo a un plano de existencia más lleno de luz y amor.



I. **Disolución de la máscara exterior**

En toda la historia de la humanidad hasta el presente, nunca ha habido una descripción sucinta y accesible del camino espiritual que conduce desde el reino humano al siguiente reino de la vida en la Tierra. Nunca ha sido necesario hasta ahora, ya que la humanidad ha estado completamente absorta en las luchas de la existencia en el plano material. Ha sido necesario un cambio radical en la vida de la Tierra para que muchas almas comiencen a despertar de la esfera ilusoria de la materia y busquen un camino más elevado.

Nosotros, quienes escribimos este folleto, hace mucho tiempo que atravesamos la nube de ilusión que cubre la vida humana en el plano más denso de la Tierra. Podemos hablarles del camino de retorno al Espíritu desde nuestra experiencia individual y colectiva, y ha llegado el momento de hacerlo. La actual ola de despertar espiritual se está extendiendo a los rincones más lejanos de nuestro planeta y muchas almas ahora claman por conocer la Verdad.

Comencemos presentando las líneas generales de este escrito. Nuestra intención es doble: presentar los contornos del sendero espiritual en un lenguaje que cualquier alma investigadora pueda comprender; y aligerar la carga del descubrimiento para aquellos que han comenzado a recorrerlo. Nuestro objetivo es explicar algunos de los misterios que yacen en el corazón del sendero espiritual que tuvieron que permanecer velados hasta ahora, porque muy pocos seres humanos estaban preparados para oír hablar de ellos o afrontar su realidad.

El primer principio de la realidad espiritual es que la personalidad humana (una entidad envuelta en una forma física, que tiene mente y emociones) es una máscara del Verdadero Yo. Era una necesidad evolutiva perpetuar la ilusión de esta máscara durante un vasto período de tiempo, hasta que los

seres humanos desarrollaran la capacidad de superar su identificación con la forma y descubrir el aspecto superior del Ser.

Para describir brevemente el proceso de la evolución humana, nos basaremos en la metáfora probada y verdadera del ciclo de vida de una mariposa. Esta deslumbrante criatura con alas suele comenzar su existencia como un insecto que se adapta al suelo: una oruga, a veces confundida con un gusano, a menudo aplastada por el peso de criaturas más grandes. Cuando la naturaleza señala el momento del cambio, la oruga trepa a una rama de una planta o árbol para crear una crisálida. A salvo en lo alto del suelo, comienza la transformación. La pupa teje una nueva vestidura para la criatura en la que se está convirtiendo. Finalmente, cuando las nuevas propiedades se han desarrollado bien y llega el momento de estar lista, la criatura alada emerge de su caparazón endurecido en todo su esplendor y se va volando, distribuyendo polen para nutrir innumerables vidas en el reino vegetal.

El sendero espiritual refleja, hasta cierto punto, estas tres fases de la vida de una mariposa. Comienza con un ser humano que vive "en la tierra", absorto en el mundo de la materia. Cuando la materia se vuelve insoportablemente pesada y pierde su significado y significado, el individuo busca un terreno más elevado. La búsqueda enciende el viaje que transcurre más allá del plano material. Durante el proceso de transformación, 'la etapa de crisálida', se absorbe la luz y se alquimia la sustancia, hasta que su resplandor es lo suficientemente poderoso como para que el alma se libere del caparazón de la persona y se convierta en una fuente de luz que puede nutrir a otros en el reino humano.

La transformación de la conciencia humana comenzó a pequeña escala durante el siglo pasado, cuando las fuerzas cósmicas crearon las condiciones para que una mayor luz infundiera vida en el planeta. Se dieron nuevas enseñanzas sobre el sendero espiritual bajo la rúbrica de Sabiduría Eterna: sabiduría antigua actualizada en preparación para este trascendental punto de inflexión en la evolución. Se implantaron semillas de una nueva conciencia en la mente humana a través de enseñanzas transmitidas por seres

iluminados que habían trascendido el reino humano. Al mismo tiempo, las corrientes astrológicas y cósmicas entrantes estaban despertando el alma humana.

Para comprender todo lo que aspiramos a compartir con ustedes, deben poder comprender el hecho de que fuerzas evolutivas invisibles están remodelando actualmente los contornos de la vida en la Tierra. Aunque estas fuerzas siguen siendo invisibles para ustedes, sus efectos los sienten todas las criaturas vivientes de este planeta. El objetivo es elevar la corriente de vida de la Tierra a una frecuencia vibratoria más alta, elevando la conciencia de los reinos de la vida que componen nuestra Tierra.

El cambio evolutivo ocurre a lo largo de vastos períodos de tiempo. Minerales preciosos de la corteza terrestre, los más valiosos de los cuales son los diamantes que se encuentran a cientos de kilómetros bajo la superficie de la Tierra, se formaron hace miles de millones de años. Los científicos descubrieron que la especie humana evolucionó desde sus orígenes entre los primates a lo largo de millones de años. Sin embargo, esta evolución se ha seguido a lo largo de un espectro de *formas*, centrándose en el tamaño del cerebro humano: desde pequeño y simple hasta cada vez más grande y complejo. Ahí es donde descansa actualmente el conocimiento científico convencional sobre la evolución humana.

Desde finales del siglo XX, seres superiores en el reino de la conciencia que trasciende el humano, así como la conciencia humana trasciende la de los animales, se han esforzado por comunicar el hecho esencial de que la evolución de la conciencia subyace y vitaliza la evolución de las formas. El progresivo desarrollo de la conciencia a través de los cinco reinos que componen la vida en la Tierra (mineral, vegetal, animal, humano y espiritual) es lo que ha impulsado la evolución de las formas desde el nacimiento de nuestra especie. A medida que la conciencia continúe desarrollándose en la nueva era, también lo harán las formas externas de vida.

Hasta ahora, ha habido una enorme brecha entre los reinos de la conciencia humana y espiritual. Pero la próxima etapa en la evolución de nuestra Tierra

depende de cerrar esta brecha. Mientras que los humanos y los animales pueden relacionarse entre sí a través de aspectos de sus formas físicas, para que los humanos se relacionen con quienes habitan en el reino espiritual se requiere el desarrollo de facultades más sutiles que el cerebro físico. Es la dimensión superior del ser humano, el Alma, la que está destinada a llenar el vacío entre los reinos 4° y 5° a medida que continúa la evolución de la Tierra.



II. El desarrollo de la especie humana

Hace millones de años, mucho antes de que la ciencia moderna encontrara las primeras huellas humanas, entró en la forma animal un potencial superior que evolucionó hasta la forma humana actual. A través de las enseñanzas de la Sabiduría Eterna, se ha revelado que una chispa de mente divina fue implantada en el cerebro de los simios, los animales más evolucionados de esa época, dando origen a lo que se convirtió en la especie humana. Pasaron vastos ciclos de evolución antes de que las mentes humanas registraran esta chispa de divinidad como una dimensión superior del yo: el verdadero Yo, que es el Alma reencarnante.

Sólo recientemente, eones después de la implantación de esta semilla de conciencia superior, el potencial divino-humano ha comenzado a surgir en más de unos pocos individuos. En las épocas posteriores al nacimiento del 4º reino, la semilla que germinaba produjo otra capa de conciencia dentro del ser humano, y luego otra, y otra. Con cada avance importante en la conciencia, la forma que contenía las especies en evolución sufrió una metamorfosis, dejando evidencia física a lo largo del tiempo de un amplio espectro de formas humanas, con cerebros de tamaño y complejidad crecientes, identificados por biólogos y genetistas como precursores de los cerebros de las mujeres y hombres de hoy.

Hasta el momento, los científicos consideran el tamaño cambiante y la complejidad del cerebro humano como los indicadores clave de la evolución de la especie. Sin embargo, el tamaño del cerebro, que se ha equiparado con la inteligencia, difiere significativamente de la conciencia. La conciencia es la sustancia del alma, que utiliza el cerebro-mente para tomar conciencia de sí misma. El alma es un órgano de conciencia en evolución que aprende a percibir la existencia de un reino de vida en la Tierra invisible a los sentidos físicos e incognoscible para la mente concreta. El surgimiento de la conciencia

del alma en este cambio de época refleja una maduración de la semilla de la mente divina, fruto de largas fases de evolución en el reino de la forma densa.

Lo que vamos a decir puede despertar incredulidad en algunos lectores, pero les pedimos que permanezcan abiertos a considerar los siguientes hechos en lo que respecta a la próxima etapa de desarrollo. Como se transmite en la Sabiduría Eterna, las primeras formas humanas estaban compuestas de sustancia etérica y tomaron forma en un plano de la Tierra conocido como plano etérico-físico. Fue en esta esfera más sutil donde se desarrollaron por primera vez los cuerpos primitivos.

Imaginen en su mente un valle que se hunde debajo de dos altas mesetas como una curva en forma de U. Las mesetas representan el plano físico-etérico. En el largo curso de su evolución, la especie humana descendió de este reino más sutil al valle (el mundo de la densidad física) para el desarrollo de los cuerpos físico, emocional y mental concreto. El crecimiento y la coordinación de estos tres cuerpos dieron lugar a la formación de la personalidad, el instrumento del alma en el mundo exterior y su máscara hasta que irrumpe la luz.

A lo largo de vidas de inmersión en materia densa, la triple forma de la personalidad se integró, dando lugar al sentido de individualidad que caracteriza la era actual. Esta fue una etapa fundamental en la evolución de la especie, ya que permitió el desarrollo de la autonomía y el libre albedrío. Sin embargo, este nivel de conciencia ahora ha llegado a sus límites y se ha vuelto sobre sí mismo. Los peligros del sentido excesivamente desarrollado de individualidad son evidentes en todo el mundo.

Y, sin embargo, la destrucción provocada por el individualismo desenfrenado dentro de una parte de la especie humana ha servido para despertar la chispa divina en otros. La humanidad que despierta ha entrado en el arco ascendente de la evolución y ha comenzado a recorrer el sendero por el cual el alma entra en contacto con sus orígenes divinos y, con el tiempo, regresa al reino del Espíritu. A través de constantes expansiones de conciencia, este camino conduce al alineamiento con el Reino de las Almas, guardianes del plan divino

y maestros de la humanidad. El plan divino para la era de Acuario predice la combinación de energías de los reinos 4° y 5° hacia la creación de un 'reino de los cielos en la Tierra'.

Para medir la magnitud de este giro ascendente en el arco de la evolución, es importante comprender qué lo precedió. Para llegar a esta coyuntura, el alma humana tuvo que despertar de rondas implacables de dolor y sufrimiento nacidos de la ilusión de separación, basada en la aparición de formas individuales. Para poder trascender las limitaciones del estado actual de conciencia y comprender la inseparabilidad de todas las vidas, era un requisito evolutivo desarrollar primero un sentido pleno de identidad individual: un cuerpo físico coordinado, un cuerpo emocional expresivo y una mente desarrollada que evolucionara desde un estado primitivo hasta una facultad capaz de penetrar a años luz de distancia en el nacimiento y la muerte de estrellas y galaxias.

Ahora, en esta hora crítica de la evolución planetaria, la mente humana altamente desarrollada es capaz de convertirse en un canal para el alma. Seres humanos de todo el mundo están despertando a los límites del mundo material y buscando más. Hay una conciencia cada vez más extendida de que el mundo creado a partir de la etapa separativa e individualizada del desarrollo de la personalidad se está derrumbando. Se ha convertido en una necesidad para la humanidad trascender la realidad de la personalidad exterior y entrar en la realidad del alma.

Un desencadenante del despertar del alma es la saciedad del mundo material. Un número cada vez mayor de seres humanos llega a este estado. Los objetos materiales nuevos, brillantes y costosos han perdido su brillo para esta parte de la raza humana, especialmente a la luz de la destrucción ambiental que acompaña a su producción. En todo el mundo existe una creciente comprensión de que trabajar toda la vida para comprar objetos materiales no constituye una existencia significativa.

Al mismo tiempo, la creciente ola de desastres climáticos está generando conciencia sobre la naturaleza transitoria de la vida. Estos y muchos otros

factores han provocado una búsqueda cada vez mayor de significado y propósito. Las almas humanas están siendo impulsadas a ascender por el arco ascendente de la evolución hasta la siguiente meseta, en el plano físico-etérico, donde un nuevo mundo de luz fomentará el florecimiento del Alma humana.



III. Un cambio radical de conciencia

Para el alma, lo que constituye una vida con sentido es completamente diferente de lo que da sentido a la persona exterior, su máscara. Para esta última, que vive en la ilusión de la separación, el significado se adquiere a través del engrandecimiento del yo individual. Esto puede ocurrir a través de logros individuales en el mundo que confieran estatus y prestigio, mediante la acumulación de riqueza y poder, o mediante los logros de miembros de la familia. Para el alma, el significado proviene de la experiencia de unidad esencial con la humanidad y toda la vida en la Tierra, percibida a través de una lente más sutil en un nivel de conciencia más allá del plano material. El propósito se encuentra en contribuir al bien colectivo y dar expresión a la unidad fundamental de todas las vidas.

Es una ley de evolución que la conciencia precede y moldea la forma. La ciencia física ha demostrado que a medida que el cerebro humano avanzó desde la etapa neandertal hasta el presente, la forma humana se ha vuelto cada vez más refinada. El aprendizaje acumulado a través de la experiencia en el plano físico sirvió para ampliar el tamaño, la funcionalidad y la complejidad del cerebro. En cada etapa del avance de la conciencia, la forma se volvió cada vez más vertical y distinguible de la forma animal.

El ser humano íntegro acabó siendo capaz de oír la voz interior de la divinidad, que comienza como conciencia: simple conciencia del bien y del mal. Sin embargo, como la historia ha demostrado ampliamente, esa voz interior ha sido reconocida sólo en raras ocasiones. En la historia metafórica de Adán y Eva, fue la desobediencia humana hacia la voluntad de Dios lo que provocó la ruptura con la Divinidad, que las almas que despiertan y recorren el Sendero están en proceso de reparar.

El alma que es capaz de escuchar la voz sutil se siente atraída a alinearse con el propósito evolutivo contenido en la Mente de Dios. Adherirse a la guía interior es lo que permite que la conciencia humana surja desde el reino más

denso de la materia hasta el plano del alma, donde tiene lugar el desarrollo progresivo de la chispa divina. Si pueden captar esta idea, la destrucción del denso reino físico de la Tierra se verá bajo una nueva luz. Lo que se está destruyendo es la habitabilidad de una dimensión de la vida en la que la humanidad se desarrolló hasta su estado actual de conciencia y forma. Al destruir la capacidad de la Tierra para sustentar la vida física, las fuerzas globales del egoísmo están exponiendo los límites de su poder, al tiempo que abren una puerta a la revelación de una esfera de vida que trasciende lo físico.

El cambio planetario que han anticipado generaciones de buscadores está íntimamente relacionado con un cambio radical en la conciencia: del ser humano ordinario, la personalidad sumida en el mundo material, al alma, el ser espiritual que despierta por primera vez en el corazón. Este ser se reconoce gradualmente como parte del tejido de nuestra vida planetaria y tiene un papel sustancial que desempeñar en el avance de su evolución. En la nueva era, en un plano más sutil de nuestra Tierra, los seres humanos se quitarán la máscara y revelarán su verdadera identidad, convirtiéndose en cocreadores de un mundo completamente nuevo.



IV. La búsqueda de la verdad

A medida que se desarrolla la Era de Acuario, los individuos alineados con el impulso de la evolución avanzarán cada vez más en el sendero espiritual. Por el momento, es común que este camino comience cuando una persona cuestiona la legitimidad de las instituciones sociales y políticas a través de una creciente sensibilidad ante las desigualdades que azotan a la humanidad. Se hace evidente que las sociedades de todas las orientaciones políticas están diseñadas para servir los intereses de quienes están en los niveles más altos, dejando a los que están debajo de ellos arrastrándose por las migajas. El alma que despierta se da cuenta de que debe haber más en la vida de lo que se ve a simple vista y se conmueve al descubrir lo que se esconde detrás de las apariencias externas.

La búsqueda de la verdad generalmente comienza como un esfuerzo solitario. Hay casos raros en los que dos almas que han estado estrechamente unidas pueden guiarse mutuamente hacia centros o maestros espirituales. Pero la característica principal de la primera etapa del sendero (la primera iniciación a una realidad mayor) es el coraje del individuo para liberarse de los límites de lo que se le ha enseñado a creer que es la *única* verdad o la *única* manera de vivir la vida. Dar la espalda a los fundamentos de la vida temprana (valores familiares, tradiciones religiosas, aprendizaje adquirido en escuelas y universidades) y emprender el descubrimiento de una Realidad más profunda, más elevada y mayor requiere una fuerza interior considerable.

Con raras excepciones, se trata de una empresa solitaria. Uno deja atrás a aquellas personas e instituciones que han proporcionado el tejido social de la vida y se embarca en una búsqueda con un destino desconocido. La perspectiva puede estar llena de expectativas positivas, pero también conlleva la ansiedad de la incertidumbre. Este paso hacia lo desconocido refleja al verdadero yo que revive, que se siente impulsado a deshacerse de aquello

que ha perdido sentido en la vida, como una serpiente se muda de una piel vieja.

El sendero comienza en serio cuando uno es capaz de escuchar la incipiente voz interior del alma, que impulsa al buscador a seguir adelante. Para que esto sea posible, las voces externas deben silenciarse durante períodos de tiempo. Sin embargo, paradójicamente, la vida del buscador en esta etapa temprana a menudo está llena de estímulos externos: libros y maestros, clases y programas, viajes y peregrinaciones a lugares sagrados. Uno va de lugar en lugar, buscando luz, creyendo por un tiempo que ha encontrado una fuente confiable, sólo para descubrir que falta algo. "Neti, Neti", es la expresión hindú para esta etapa del vagabundo: "Ni esto, ni aquello".

Un propósito superior al que sirven estas innumerables experiencias es agudizar la facultad de discernimiento, una aptitud vital para recorrer el sendero. A medida que avanza, no habrá estructuras externas que definan o den significado a la vida. Tales hitos dependerán cada vez más de pulir la luz interior. La capacidad de discernir la verdad se perfecciona durante las peregrinaciones que caracterizan esta etapa inicial del viaje. Con el tiempo, uno aprende a ver a través de los ojos del yo superior y a distinguir lo real de lo irreal, lo verdadero de lo falso.

Es un antiguo axioma que el corazón sabe lo que es verdad. La base de este axioma es que el corazón vibra en resonancia con un flujo de energía imperceptible para los cinco sentidos físicos. Esa energía, llamada Espíritu, Dios, Divinidad o Santidad, se siente primero en el chakra del corazón del cuerpo sutil, el cuerpo etérico que subyace a la forma física densa. Por frecuencia vibratoria, el centro etérico del corazón filtra lo que es falso y despeja el camino para que la luz de la verdad entre en la conciencia.

Cuando comienza el viaje espiritual, las señales del centro del corazón se reciben de forma sencilla. Uno tiene una *sensación* de lo que está bien y lo que está mal, de lo que es verdadero y de lo que es falso. Sin embargo, la mente y las emociones a menudo oscurecen el conocimiento del corazón. Se necesitan años de práctica espiritual para disminuir la influencia de modos de

pensamiento arraigados y patrones de reacción emocional antes de que uno pueda escuchar y seguir claramente la guía del corazón que, con el tiempo, se vuelve imbuido de la luz del alma.

Las prácticas espirituales como la meditación y la contemplación se vuelven esenciales en esta etapa. Sirven para calmar la mente y las emociones, permitiendo que la luz del Espíritu entre en la conciencia. La disciplina de la meditación se ha utilizado para diversos fines en la vida moderna, incluida la relajación y la curación física. Sin embargo, en esencia, esta antigua práctica es un método mediante el cual la programación del yo inferior (la persona que anteriormente ocupó el centro del escenario de la vida) es reemplazada por el Yo superior.

El buscador que se toma en serio el camino del ascenso encontrará que es imperativo dominar un método para aquietar la mente y permitir que se escuche la voz del alma. Mientras las voces externas sigan siendo las más fuertes, ahogarán lo que comienza como la "pequeña y apacible voz interior". El objetivo de las prácticas espirituales en esta etapa es elevar el volumen de la voz interior y, con el tiempo, evaluar la utilidad de su guía.

Uno de los errores de los aspirantes que comienzan es asumir que todo lo registrado como proveniente de la voz interior es exacto y confiable. Esta suposición conduce a muchos giros equivocados en el sendero. Y, sin embargo, se obtiene un aprendizaje significativo a través de las desviaciones del recto y angosto camino. Enseñan al alma lo que debe saber para emprender el viaje. Cada deslizamiento hacia un abismo de oscuridad puede convertirse en una oportunidad para recuperar rayos de sabiduría nacidos de la experiencia; cada caída puede brindar una ocasión para equilibrar las cuentas kármicas y permitir que una mayor paz entre en la vida.

Durante esta etapa del sendero, el aspirante pasa de un estado de conciencia circunscrito por disciplinas externas (reglas, regulaciones, leyes, estándares sociales y normas de comportamiento) y entra en una fase de la vida en la que el progreso depende de controlar el yo inferior, que uno está superando mediante el desarrollo de disciplinas internas. Con el tiempo y la experiencia,

a medida que la personalidad libera el pasado y descubre un terreno más elevado, el Yo se convierte en su navegante.

A estas alturas del recorrido es imposible prever hacia dónde lleva el sendero. El principal objetivo del buscador es descubrir una fuente de luz que ilumine las causas del sufrimiento y las traiciones de la vida humana. La búsqueda nace de una necesidad imperiosa de alivio del dolor de una vida y de un mundo que ya no tiene sentido. Sólo más tarde, mucho más tarde, se toma conciencia del verdadero destino del Sendero.

El dolor que impulsa a un individuo a buscar una mayor luz puede derivar de diversas causas, que van desde la pérdida de un ser querido, hasta la pérdida de una buena salud y la pérdida de ideales. Muchos de los que se propusieron descubrir las causas más profundas del sufrimiento han pasado años como ardientes idealistas: activistas y humanitarios llamados a crear un mundo mejor. Sus corazones se han abierto a la interrelación de todas las vidas y su sensibilidad al sufrimiento los ha impulsado a comprometerse a aliviar ese sufrimiento. Sin embargo, eventualmente descubren que las limitaciones de la personalidad disminuyen o frustran las perspectivas de lograr la meta. La política que domina todas las facetas de la vida de la personalidad (desde las familias hasta las grandes instituciones) inevitablemente frustra los objetivos más nobles y elevados. La desilusión se convierte en un fuerte impulso para buscar una verdad superior.

El regalo de esta fase del viaje es que el dolor que impulsa a uno a liberarse de las restricciones anteriores también ablanda el corazón, donde se asientan las primeras gotas de rocío de la conciencia superior. Sufrir por un corazón roto es la difícil situación universal de los seres humanos. Aquello que parecía un apoyo confiable, ya sea una persona, un lugar o una circunstancia, o aquello que se esperaba desesperadamente pero no se materializó, crea una sensación devastadora de pérdida que se siente como una lágrima en el firmamento del propio ser. Un pilar interior se derrumba, lo que genera temor de que toda la casa se derrumbe. Se desconoce en ese momento que la pérdida de este pilar interior, causada por otras personas o por condiciones

externas, otorga espacio para reconstruir la casa desde adentro con materiales más finos. La tosquedad de los materiales de construcción originales se refina al pasar por crisis que se convierten en los fuegos purificadores de la vida.



V. Fuegos de Purificación

En el camino para convertirse en un 'peregrino a tierra santa', hay constantes desvíos. En las primeras etapas del despertar abundan las distracciones. El buscador deambula de aquí para allá, saboreando una gran variedad de experiencias religiosas y espirituales. Se busca la satisfacción, pero rara vez se encuentra durante un período de tiempo prolongado, ya que las cualidades que en última instancia otorgarán satisfacción al alma aún no están a nuestro alcance.

Las prácticas físicas habituales, como el yoga o el tai chi, a veces se consideran caminos espirituales. Si bien son disciplinas útiles para el cuerpo y la mente, cuando se convierten en fines en sí mismas, no constituyen lo que llamamos el sendero espiritual: un sendero hacia la autotransformación. Como vías de curación y autodisciplina, estas prácticas pueden ser extremadamente ventajosas para el surgimiento del yo superior, ya que dominarlas otorga una sensación de autoempoderamiento que puede reforzar la base psíquica para el viaje. Pero no son lo mismo.

El período que sigue al despertar a una realidad superior es un tiempo de pruebas serias para determinar si el aspirante está listo para continuar en el viaje, porque las exigencias se intensificarán a partir de ahora. El buscador tenue puede resistirse a abandonar las comodidades de la vida material, o encontrar las disciplinas demasiado exigentes, o puede verse atraído a una posición atractiva en el mundo. Por innumerables razones, es posible que les falte la voluntad de seguir adelante.

Cualquiera sea la razón, contemporalizar sólo retrasa lo inevitable. Una vez que el alma es despertada, no estará satisfecha hasta que sea nutrida por la Fuente de la Vida. Una vez que la personalidad encuentra la chispa interna de la divinidad, no puede regresar a un estado de desconocimiento. El despertar es como una pequeña fogata que puede apagarse sola por falta de combustible o puede alimentarse añadiendo pequeñas ramas y ramitas hasta que se

convierte en un fuego furioso que ilumina el camino que tenemos por delante. Si se permite que el pequeño fuego se apague en una vida, se volverá a encender en la siguiente.

Una vez que el alma encarnada ha reconocido la chispa de la mente divina, nunca desaparecerá por completo de la vista. Los patrones de vida establecidos pueden interrumpir las buenas intenciones del primer aspirante, borrando temporalmente impresiones fugaces y profundas de algo más grande. Las condiciones externas de la vida material pueden recrearse por un tiempo, pero una profunda incomodidad con los valores y normas sociales finalmente llevará a quien ha despertado a regresar al camino del ascenso. Esta ha sido siempre la naturaleza del viaje, pero las condiciones mundiales actuales han amplificado esta incomodidad hasta el punto en que una ola creciente de almas se siente impulsada a descubrir el Sendero Superior.

El objetivo de la segunda etapa del viaje es eliminar la escoria de la personalidad que ha bloqueado la luz del alma y la ha mantenido oculta a la conciencia. Antes de la vida en la que el alma despierta, el individuo acumula deudas kármicas que debe pagar en el camino de regreso a la Fuente de la Vida, Dios, el Creador. Además, cada una de los miles de millones de almas que han reencarnado a través de ciclos de evolución de la Tierra ha sido parte de la sangrienta historia colectiva de la humanidad.

El trabajo de liberarnos del karma pendiente requiere un valor espiritual considerable. Sin embargo, al final de la etapa de autopurificación, la luz del alma brillará sin obstáculos, y el amor y la alegría intrínsecos al verdadero yo se convertirán en la base sobre la cual se vive la vida y se cumple el propósito espiritual. Para llegar allí, el buscador pasa por un período de autoexamen a través del cual se produce un creciente sentido de responsabilidad por las circunstancias de su vida.

Se podría decir que esta es la fase más desafiante del camino espiritual porque requiere un profundo autoexamen, lo que puede generar un gran malestar personal. La luz del alma, que se ha vuelto más brillante desde que se retiró de las ilusiones del mundo material, ahora se vuelve hacia adentro para

exponer los obstáculos a su surgimiento. Con el tiempo, esta luz impregnará la personalidad y producirá una vida sólidamente anclada en el Espíritu. Pero por ahora, brilla sobre los bloqueos a la presencia más plena del alma en la vida del buscador.

El verdadero trabajo de esta fase del sendero comienza cuando la personalidad se vuelve consciente de la atracción del alma. Desde el momento en que la luz interior comienza a amanecer, hay una creciente conciencia de los patrones de pensamiento y comportamiento que han dado forma a la vida del individuo. Durante este tiempo, a medida que crece la inquietud con los aspectos establecidos de la vida, puede haber cambios frecuentes en el empleo o las relaciones que revelarán patrones de personalidad que permanecen consistentes a pesar de las circunstancias cambiantes. Con el desarrollo de la autoobservación se reconocen los cambios necesarios en hábitos y cualidades.

Todos los que siguen este sendero entran inevitablemente en lo que se conoce como la "tierra ardiente", pasando por los fuegos de la purificación. Lo que se está quemando es toda tendencia hacia el egoísmo, todo motivo egoísta que ha afligido la vida del individuo hasta ahora. La palabra "afligido" se aplica tanto a un estado interno de enfermedad como al impacto externo de esta enfermedad sobre los demás. Cada pensamiento y acción impulsados por motivos puramente egoístas, sin tener en cuenta el daño a otros, pasa factura al individuo y daña otras vidas. Ésta es la causa fundamental del karma.

Una crisis de vida se convierte en una experiencia de tierra ardiente cuando el alma es lo suficientemente consciente como para reconocer las lecciones que se pueden extraer de la crisis. Mientras que la personalidad inconsciente se siente víctima de la vida e interpreta una tragedia personal como un suceso fortuito, resultado de la mala suerte, el alma que despierta comienza a darse cuenta de que nada sucede por casualidad. Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que las crisis brindan oportunidades para eliminar la escoria de la persona que bloquea la luz del alma. La autocompasión se reemplaza por una

búsqueda de aprender las lecciones de vida que ofrece una crisis particular, generando el tipo de percepción que conduce a la autotransformación.

Aquellos que entren en la tierra ardiente y permitan voluntariamente la acción limpiadora de sus llamas, con el tiempo quedarán purificados de cualquier impulso de hacer daño. Cruzar conscientemente la tierra ardiente, mientras se extraen las lecciones que el alma imparte a la persona, encamina al viajero hacia el logro del estado máximo de purificación que culmina en el dominio de la condición humana. También abre la puerta al contacto con Aquellos que han alcanzado ese estado de maestría y han entrado en el reino del Espíritu.

Durante esta transición a una dimensión más sutil de la vida, innumerables personas experimentan contacto con seres de los planos internos. Sin embargo, mucho de lo que reciben invariablemente será distorsionado hasta que pasen por los fuegos que purifican. El peligro de esta etapa se denomina comúnmente "el espejismo del psiquismo". Se cree que los mensajes o imágenes recibidos provienen de seres en un plano superior de conciencia y, por lo tanto, se consideran indicadores infalibles de verdad u orientación. De hecho, tales mensajes comúnmente serán proyecciones distorsionadas del plano astral, el plano de las emociones.

Mientras el motivo de dicha comunicación esté mancillado por el deseo o la ambición personal, los mensajes no serán fiables. Ciertamente *no* se originarán en miembros del siguiente reino superior de nuestra Tierra: el reino de las almas humanas perfeccionadas conocido como la Jerarquía Espiritual. Los mensajes de este reino se transmitirán sólo a las almas humanas cuyas personalidades hayan sido limpiadas por las llamas de la purificación hasta el punto en que el altruismo y la inofensividad sean infalibles.

Esta fase del viaje es fundamental para el futuro de la humanidad y constituye la próxima frontera para las almas que se encuentran a la vanguardia de la evolución consciente. Allana el camino para la comunicación y la cooperación entre los reinos humano y espiritual de la Tierra: la relación que dará origen a un mundo nuevo. Se podría considerar que los acontecimientos que ocurren actualmente en todo el mundo contribuyen a este proceso. Los fuegos

abrasadores, por ejemplo, podrían verse como llamas de purificación que sirven para librar a la humanidad de la identificación con el reino de la materia, el reino donde el egoísmo se alimenta de la ilusión de separación. La exposición del egoísmo y la codicia humanos como las principales causas de la destrucción planetaria está liberando a muchas almas de esa ilusión y llevándolas a buscar una Realidad Mayor.



VI. Metamorfosis

Una vez que el yo superior ha despertado, el individuo se siente cada vez más impulsado a encontrar su verdadero hogar: la fuente divina de su vida. Este impulso interno proporciona la motivación para limpiar la personalidad y desarrollar las disciplinas necesarias en el Sendero de Retorno. A medida que el compromiso de proseguir la búsqueda se fortalece, la chispa de la divinidad se vuelve más brillante. La luz se intensifica hasta convertirse en un faro que guía al buscador hacia adelante.

Una etapa fundamental del viaje comienza cuando la mente absorbe la luz clara del alma lo suficiente como para poder dominar el cuerpo astral, el cuerpo de las emociones. Antes del despertar, el ser humano está gobernado en gran medida por poderosas fuerzas inconscientes que constituyen la personalidad: instintos físicos, patrones de hábitos emocionales y percepciones mentales cristalizadas. Juntos forman la máscara de la personalidad, que oscurece el alma divina hasta que la máscara se disuelve y el sol central del ser humano, en gran parte oculto desde el principio de los tiempos, se revela plenamente.

La evolución de la conciencia que resulta en transformación y transfiguración perdura durante toda la vida. Hasta la etapa de maestría, cuando el ser humano perfeccionado ya no necesita un cuerpo físico, el alma en avance utilizará cada vez más la persona como vehículo para difundir la luz en el mundo. Pero primero, el contenido de los vehículos inferiores debe transformarse en un instrumento digno.

La metamorfosis que se produce en el camino hacia la iluminación ha sido denominada La Gran Obra. Este trabajo comienza eliminando los bloqueos más burdos de la personalidad a la luz del alma. Antes de que el sendero comience en serio, se deben contener los impulsos instintivos del cuerpo físico. Se hace una elección entre satisfacer el hambre de la carne o el hambre del alma por la luz de la verdad. Las energías gastadas para satisfacer los

antojos de placeres físicos deben transmutarse y redirigirse a la búsqueda de descubrir y llevar a cabo el propósito superior de la existencia de una persona.

Una vez que los instintos físicos han sido refinados, el aspirante toma conciencia de la necesidad de hacer lo mismo con respecto al cuerpo emocional. Las emociones poderosas que se permiten engullir la personalidad inhiben tanto la claridad mental como la luz del alma. Sin embargo, cuando el aspirante comienza a seguir conscientemente el sendero, el alma ya le está proporcionando su luz. En ciclos superpuestos de tiempo y experiencia, pone en marcha la alquimia espiritual que transforma los contenidos de los cuerpos físico, emocional y mental.

Muchos de los que lean esta breve descripción de las etapas del camino tendrán dificultades en una u otra de estas fases de desarrollo. Es en el ámbito de las emociones, en particular, donde tienen lugar algunos de los mayores desafíos del sendero y donde, como resultado, hay frecuentes incidentes de retroceso hacia la inercia. Sin embargo, en este punto del camino, el alma ha hecho sentir su presencia y dirigirá la vida de tal manera que el individuo inevitablemente reanudará el viaje.

Una clave esencial para transformar el cuerpo emocional es descubrir las raíces de los patrones inconscientes. Todo sentimiento negativo poderoso (ira, odio, miedo, pavor, depresión o ansiedad) tiene su origen en situaciones kármicas pasadas cuyos residuos han perdurado hasta el presente. Cada alma que llegue a esta etapa del camino habrá encontrado la realidad de la reencarnación, pero posiblemente sólo en el plano de las ideas. Llega un momento en que uno se ve obligado a luchar con los orígenes de fuerzas inconscientes que surgen repetidamente y se convierten en impedimentos para el progreso espiritual.

Cuanto más sinceramente el buscador aborda estas cuestiones y pide orientación, más accesible es el flujo de luz del alma y del Reino de las Almas. Las impresiones fugaces y profundas de naturaleza intuitiva son reemplazadas por la comprensión de que se dispone de una mayor fuente de luz cuando el canal interior se libera de ruidos y escombros. A medida que aumenta el flujo

de luz, la mente se vuelve consciente de la presencia del verdadero yo como guía en el Sendero Superior.

Cuando el ojo del alma comienza a ver por primera vez, desde un punto de vista más elevado, más amplio e inclusivo, mira hacia el mundo. Percibe lo que está mal en los sistemas y estructuras materialistas y lo que debe cambiar en aras de crear un mundo más justo y equitativo. Sólo más tarde se comprende que también se necesita un cambio interno para cumplir el propósito de la encarnación del alma y traer luz al mundo.

A través de las enseñanzas de fuentes iluminadas y el desarrollo de disciplinas espirituales, uno se vuelve cada vez más claro acerca de la necesidad de un cambio interno. La mirada del aspirante se vuelve entonces hacia la vida interior, dando lugar a El Observador, término para la capacidad del alma de ver con desapego y desapasionamiento. Una vez que se logra un punto de apoyo en el sendero de ascenso y se estabilizan las emociones, el reflector del alma puede orientarse con seguridad hacia las obstrucciones a su luz mayor.

Llegar a un estado de apertura a la verdad sobre uno mismo representa un hito importante en el viaje. El buscador que progresa hasta este punto ya no es un aspirante espiritual sino un discípulo, alguien que está comprometido a alcanzar la meta hasta el punto en que las disciplinas más desafiantes se emprenden voluntariamente. Dirigir el faro de la luz del alma sobre los bloqueos a esta luz resultantes de obstrucciones arraigadas en la personalidad, es un acto de valentía que separa "las ovejas de las cabras" en el precipitado camino de ascenso.

La apertura a la verdad objetiva sobre la personalidad, acompañada del compromiso de eliminar patrones negativos, es una señal para los miembros de la Jerarquía espiritual, Guías de la raza humana, de que el alma individual está preparada para recibir una intensificación de la luz. Cuando la autopurificación está en marcha y se establece una disposición para una mayor luz, el discípulo consagrado entra en resonancia con Seres en el reino del Espíritu que lo ayudarán a guiar sus pasos desde este punto en adelante.

Los patrones emocionales son extremadamente difíciles de romper. Sus influencias permanecen hasta las etapas superiores del sendero, pero mediante el ejercicio de la voluntad quedan cada vez más bajo el control de la mente. La vida seguirá presentando oportunidades de crecimiento a través de pruebas y pruebas en una u otra esfera de la vida, pero esas pruebas ahora pueden discernirse a la luz del alma, y su significado se magnifica mediante destellos de iluminación de maestros y guías espirituales. Cada vez que se logra una comprensión más profunda al observar las vicisitudes de la vida con desapego y desapasionamiento (a través del ojo del verdadero Yo), el control de las respuestas emocionales modeladas se debilita. La transformación ocurre cuando situaciones habitualmente experimentadas como crisis se convierten en el terreno de aprendizaje del alma: oportunidades para un mayor flujo de luz espiritual.



VII. Portal a un reino superior

A medida que la tierra ardiente hace su trabajo y la escoria de la personalidad se convierte en cenizas, es reemplazada en la vida del discípulo por un campo en expansión de sabiduría destilada de la experiencia. La personalidad progresivamente refinada se está convirtiendo en un instrumento digno para el Ser que ha planeado el viaje hasta este punto de liberación. Lo que comenzó como una tenue chispa en la niebla del tiempo, que avanza a través de innumerables ciclos de evolución, está evolucionando hacia una llama constante que puede iluminar el camino para otros.

Este es el momento en que el alma es reconocida como una encarnación de la conciencia Crística. Hasta ahora, en cada paso del viaje, el alma observadora registra signos incrementales de la transformación de la conciencia: la apertura del corazón para abrazar más vida en su abrazo, una creciente disposición a sacrificar los deseos y ambiciones personales por un bien superior, una comprensión de la creciente proximidad al reino del espíritu. Llega un momento en que este progreso se exterioriza: el resplandor del alma, el Yo superior, se vuelve observable en el mundo.

El Maestro Jesús en Palestina irradiaba una cualidad de amor espiritual y sabiduría que era inequívocamente de origen divino, junto con la capacidad sobrenatural de sanar y restaurar el bienestar de aquellos que se acercaban a él, además del coraje de permanecer en la Verdad como un pilar de fuego. A medida que el alma infunde su vehículo exterior y estalla con su propia luz, comienzan a surgir reflejos de estas cualidades. Expresiones constantes de sabiduría y amor, reconocibles por los demás, marcan al discípulo que se inicia en la Jerarquía espiritual.

Es evidente que estos individuos han construido el puente interno de la conciencia desde el reino humano al espiritual, con la ayuda de hermanos mayores en el reino superior. El llamado 'puente de luz' es una corriente viva de energía eléctrica que fluye de una parte a otra, creando una línea de

comunicación invisible. Establecer el flujo entre estos diferentes niveles de conciencia requiere ajustes en ambos lados del puente. El ser menos evolucionado debe ser capaz de elevar la frecuencia vibratoria de su cuerpo etérico de luz y el ser más evolucionado debe reducir temporalmente su frecuencia vibratoria para encontrar un terreno de encuentro estable.

El término "frecuencia vibratoria" se ha convertido en parte del vocabulario de los buscadores contemporáneos, junto con la palabra "resonancia". El uso común de estas palabras refleja una conciencia embrionaria de las dimensiones sutiles de la vida. Sin embargo, la relación entre la conciencia y la frecuencia vibratoria sigue siendo un misterio. El término "frecuencia" deriva del ámbito de la ciencia física, donde la electricidad se mide por los amperes que muestra: las cantidades de energía que pasan a través de una corriente eléctrica. En la ciencia física, se supone que la energía eléctrica fluye de una fuente física. En la ciencia espiritual se entiende que la fuente es de origen divino.

La naturaleza de una corriente o de un arroyo es movimiento y flujo; la energía fluye de un punto a otro. En el caso de la electricidad, la corriente se puede regular subiendo o bajando el voltaje o la potencia de una velocidad a otra. Cuando la electricidad toma forma de sonido, libera vibraciones que son audibles. La gama de vibraciones del sonido se puede escuchar en un amplio espectro, desde las notas más suaves hasta las más fuertes. El oyente de música sensible puede *sentir* realmente la diferencia en el sonido que vibra en los tejidos del cuerpo físico, con notas bajas y altas que provocan sensaciones diferentes.

Lo mismo ocurre con la luz espiritual. Cuando el aspirante se convierte en discípulo consagrado, se abre una puerta al próximo reino de la vida en la Tierra, donde habitan los Maestros de Sabiduría. Lo que abre la puerta es la cualidad de la luz emanada por el discípulo. La luz del alma atrae la atención de un ser iluminado dentro de la Jerarquía espiritual, cuando el brillo de esa luz indica la capacidad del discípulo para permanecer en el estrecho sendero del filo de la navaja, independientemente de la severidad de las pruebas y

pruebas inevitables. Un ser humano así se convierte en candidato para entrar en el reino superior y no se escatiman esfuerzos para lograrlo.

El principal medio de interacción entre miembros de los reinos espiritual y humano es la telepatía. El emisor de impresiones telepáticas, que habita en un reino invisible, debe desarrollar los medios para comunicarse con una persona que vive en el mundo físico material. Aquí es donde comienza el trabajo de lograr la resonancia. El remitente, dentro de la Jerarquía de Luz, ayudará al destinatario a recorrer el camino hasta el punto en que las frecuencias vibratorias resonantes le permitirán escuchar correctamente los mensajes que se envían.

Un ser humano puede tardar muchas vidas en alcanzar este grado de resonancia. El aspirante, el que aspira a descubrir la verdad superior, es arrojado a un mundo de conceptos y prácticas desconocidos orientados a realidades invisibles, cuya aplicación requiere diligencia y disciplina. El discípulo, aquel que conscientemente decide comprometer su vida en el Sendero de Retorno, se involucra en un proceso que continúa hasta el momento en que el resplandor de la luz del alma es lo suficientemente brillante como para atraer a un maestro y guía de los reinos superiores.

Podríamos comparar este proceso con lo que ocurre en la vida de un niño que muestra un talento inusual como músico. Al principio, es probable que un niño así reciba lecciones de música de alguien del vecindario local. A medida que el estudiante avanza y se revela el nivel de potencial, los padres o tutores pueden buscar un maestro de mayor calibre que viva más lejos. El estudiante que aspira a convertirse en músico profesional y se compromete con ese objetivo se adherirá voluntariamente a las disciplinas requeridas. A medida que aumenta la capacidad musical, se encuentra un maestro que puede ayudar a pulir el talento hasta un nivel de dominio y preparación para presentarse en un escenario de concierto.

El buscador también avanza a través de etapas de crecimiento para revelar la capacidad inherente del alma. Al principio, recorrer el sendero depende de la motivación personal para descubrir una fuente confiable de verdad superior

y aplicar esa verdad a la vida. Progresa con persistencia en el desarrollo de prácticas y disciplinas regulares, y con una voluntad consciente de limpiar el vehículo exterior, transformando así el sufrimiento de la tierra ardiente en un campo para que se manifieste la luz de la sabiduría.

Sin embargo, desde el inicio de la búsqueda de la luz, más allá de los límites del mundo concreto, el yo superior comienza a hacer sentir su presencia. Este aspecto del yo, durante mucho tiempo latente, comienza a "hablar" a la personalidad y a guiar sus pasos hacia una luz mayor a través de señales y señales silenciosas, aunque la fuente de esta guía no se reconoce conscientemente. El individuo pensará en términos de tener buenas ideas y experimentar encuentros útiles "de la nada".

Paso a paso, de diversas maneras, el alma que despierta aprende a reconocer la existencia de mundos superiores. Una de las más dramáticas es la aparición de sincronicidades, coincidencias aparentes que sólo tienen significado para el individuo. Algo aparece visiblemente en el mundo exterior que refleja una idea o pensamiento en la mente de la persona. En los últimos tiempos, se ha vuelto más común que la gente reconozca estas coincidencias significativas y sienta que detrás de ellas hay una fuerza benévola. El fenómeno de la sincronicidad es un medio por el cual la conciencia humana toma conciencia de las misteriosas fuerzas sutiles que ordenan el universo.

A través de tales experiencias, que ocurren en una infinita variedad de formas y modos, el alma aprende a prestar atención a signos y símbolos sutiles que aparecen por medios inescrutables. Ocurre un evento en el plano físico que tiene significado sólo en la vida interior de un individuo. Un pasaje de un libro aparece justo cuando una pregunta sobre el tema entra en la mente del buscador. O, como dice el antiguo dicho: el maestro aparece cuando el alumno está preparado. Al principio, tales experiencias pueden parecer coincidentes, pero al examinarlas más de cerca, el individuo percibirá el trabajo de misteriosas fuerzas superiores que atraen la atención del alma hacia los mundos internos.

A su debido tiempo, a medida que el camino continúe desarrollándose a través de un compromiso firme para encontrar y encarnar la luz, los Maestros internos darán a conocer su presencia. Su aparición ante un discípulo es un acto de reconocimiento por parte de estos Seres Superiores del progreso del individuo en el camino. La luz cada vez más intensa del alma del individuo atrae una Luz mayor en forma de maestros que guiarán al discípulo a través de las etapas superiores del camino que conducen hacia la maestría de la condición humana.

La telepatía espiritual, que hace esto posible, surge de la sincronización de frecuencias vibratorias entre un discípulo y un Maestro de Sabiduría. Los miembros de la Jerarquía espiritual son responsables de diferentes aspectos del plan de evolución y siempre están buscando discípulos que tengan la capacidad de cooperar en la elaboración de un aspecto del plan. La sustancia del mecanismo que hace posible esta comunicación es la luz.

La luz es transportada por ondas de diferentes frecuencias, puestas en movimiento por vibraciones específicas. La luz del sol tiene su propia frecuencia, al igual que la luz de una bombilla eléctrica. La luz del sol se alimenta de energías altamente cargadas que pasan a través de sus rayos. La luz de una bombilla eléctrica se carga mediante corrientes que pasan a través de un cable cuando se enciende un interruptor. Estas formas de luz son visibles para los seres humanos, pero el espectro de luz continúa hacia reinos de sutileza y refinamiento invisibles y desconocidos para la raza humana.

En estos reinos superiores, las ondas o corrientes de luz son provocadas por el poder vibratorio del pensamiento consciente. Cuando se establece una relación telepática entre un maestro en el reino espiritual y un discípulo en el reino humano, los pensamientos cargados con energía sutil y sustancia por el maestro se dirigen a los discípulos preparados para recibirlos. Este método de comunicación se conoce como impresión espiritual: Seres divinizados impresionan información en la mente humana.

Lo que hace esto posible es que todo lo que existe en nuestro mundo es una manifestación de conciencia y energía. La luz es una forma de energía que

penetra múltiples dimensiones de la vida en la Tierra hasta que es bloqueada por la densidad de la forma. Lo que ocurre en el camino espiritual es una elevación de las vibraciones de la forma humana, haciéndola cada vez más penetrable por una luz de mayor refinamiento.

El alma, la conciencia misma, no puede hacer brillar su luz a través de una forma densa. Pero a medida que el yo superior despierta y pasa al primer plano de la conciencia de un individuo, su presencia impulsa cambios en la vida de la personalidad que permiten su expresión más plena. La luz creciente del alma transmuta la sustancia de los átomos y las células del cuerpo físico y hace que los chakras del cuerpo etérico vital sean más sensibles a las expresiones refinadas de sonido, luz y color. Esta creciente sensibilidad reduce las barreras hacia los reinos más sutiles de la Tierra donde reside el futuro de la humanidad.



VIII. Amor divino

Cuando la luz del alma se vuelve lo suficientemente radiante como para impregnar la personalidad, comienza a desarrollarse una nueva etapa del camino. Como se afirma en las enseñanzas de la sabiduría eterna, esta es la etapa en la que a un alma individual se le permite la entrada al reino de las Almas. Estos individuos son discípulos que han avanzado mucho más allá del estado de conciencia humana ordinaria. Han llegado a comprender el propósito espiritual de su existencia y han dedicado sus vidas a cumplir ese propósito.

Lo que permite al discípulo alcanzar esta etapa es la experiencia del amor espiritual puro: el amor que irradia de Seres que han trascendido todos los apegos a la vida en los tres mundos (físico, emocional y mental) y han llegado a un estado de altruismo tan puros que el amor de Dios fluye a través de ellos sin obstáculos. Este amor comienza a derramarse tan pronto como la luz de un discípulo atrae la atención de un alma humana perfeccionada en el reino del espíritu.

Inicialmente, este amor divino fluye suave y discretamente, mientras el discípulo se aclimata al nuevo mundo de energía. Con el tiempo, como se sabe, aumenta la potencia del flujo de energía. Es este amor el que mantiene al individuo en el sendero progresivamente empinado y arduo, en momentos en que aparece un profundo desánimo y falla la voluntad de seguir adelante. Es este amor el que silenciosamente llena el corazón del discípulo cuando una sensación de aislamiento oscurece el camino a seguir.

Desde el momento del despertar al yo superior, hay señales externas del flujo del amor espiritual aunque no sean reconocidas como tales. La ocurrencia de una curación espontánea, un golpe de buena suerte inimaginable o una sincronicidad extraordinaria se consideran eventos singulares relacionados con el buen karma o el destino. Los individuos que se vuelven más sensibles a

la existencia de fuerzas superiores comenzarán a apreciar que "manos superiores" están involucradas en generar esos giros positivos del destino.

Desde el comienzo del viaje, fuerzas invisibles impactan la vida del buscador de maneras destinadas a generar conciencia de la realidad viva del reino espiritual. Sin embargo, así como el aspirante inconsciente cree que las ideas brillantes que repentinamente aterrizan en sus mentes son suyas, sin ser consciente del proceso sutil de impresión mental por parte de los guías espirituales, así también se supone a menudo que un simple golpe de suerte es la causa de su buena fortuna.

El hecho es que el gobierno interno de este planeta, la jerarquía de amor y sabiduría que guía la evolución de la Tierra, está siempre alerta en busca de almas del calibre necesario para reponer sus filas. Este cuerpo de Grandes Almas nunca es estático. Así como los seres humanos evolucionan hacia niveles de conciencia en constante expansión, también lo hacen los miembros de la jerarquía espiritual. Existen a lo largo de un espectro vertical que puede compararse con una escalera o una pirámide. Aquellos que están más cerca de la cima, a fuerza de acumular el mayor grado de iluminación, tienen la opción de seguir adelante, ya sea a rangos superiores afiliados a la evolución de la Tierra o a otras vidas planetarias o cósmicas.

Esto significa que siempre hay aberturas dentro de la Jerarquía espiritual, el reino de los 'humanos graduados', que están esperando ser llenadas por discípulos e iniciados en proceso de dominar y trascender la condición humana. Al mismo tiempo, la Jerarquía tiene una necesidad continua de discípulos e iniciados encarnados para implementar aspectos del Plan en el plano exterior de la Tierra. Cuando se identifican nuevos 'candidatos', se les ayuda de innumerables maneras.

El amor que la Jerarquía derrama hacia los aspirantes y discípulos dedicados adopta muchas formas. En las primeras etapas del camino, a menudo se manifiesta a través de los tipos de eventos físicos visibles ya mencionados: experiencias dramáticas que el buscador inicialmente asignará al reino de los milagros. Tales experiencias dejan impresiones indelebles, provocan una

revisión de las percepciones previas sobre la realidad y arrastran al aspirante hacia adelante en el camino.

En etapas posteriores, cuando el alma comienza a registrar conscientemente que la fuente de tales acontecimientos se encuentra en los reinos sutiles, el amor de los guías y maestros espirituales se siente internamente. La orientación puede venir en forma de dirección sutil para asistir a eventos donde se forman relaciones que influyen en el viaje. Un encuentro de almas afines, misteriosamente "arreglado", genera una obra de arte, música o literatura inspiradora. La dirección se recibe en una bifurcación del camino donde la elección equivocada habría tenido consecuencias desastrosas.

Es en retrospectiva, mientras el alma revisa los puntos de inflexión en la vida que llevaron a su lugar actual en el camino, que se aprecia más el amor detrás de estas direcciones sutiles. En el momento en que surgen esos empujones internos, pueden percibirse como parte de un diseño benévolo que los mueve hacia el cumplimiento de un propósito, sin que se comprendan claramente. Incluso cuando los empujones en una dirección particular parecen ser callejones sin salida o giros equivocados, cuando más tarde se entienda que provienen de los Hermanos Mayores en los planos internos, se entenderá que han cumplido un propósito en el sendero de ascenso.

Llega un momento en que la escoria de la personalidad se quema lo suficiente como para revelar un alma que vive en su propia luz, bajo su propia autoridad, ya no influenciada por las expectativas de otros inmersos en el mundo de la materia. Este es el momento en que se experimenta más directamente el amor a la divinidad. Se forma una relación telepática dinámica con un Maestro, o con Iniciados estrechamente involucrados en el trabajo de un Maestro, a través de la cual el amor espiritual fluye libre y perceptiblemente. Se comprende, a través de la experiencia directa, que la naturaleza de Dios es amor y que el universo está condicionado y permeado por una red dorada de amor divino: la fuerza que une formas de vida que parecen separadas en un todo indivisible.

Antes de esta etapa, el aspirante a la verdad superior experimentará momentos de alegría y posiblemente momentos de bienaventuranza: el éxtasis que fluye al comprender la verdadera naturaleza del alma y su capacidad de tocar la divinidad en el reino espiritual y en otras almas humanas. En esta etapa posterior, esos momentos se convierten en un estado estable del ser. La alegría que pertenece al verdadero Ser, experimentada a través de la comunión con las maravillas de la naturaleza y el amor de las almas afines, se convierte en bienaventuranza que surge de la conciencia incesante del amor que impregna todo el universo. Este amor divino es el motor invisible de la evolución, que conduce a todas las vidas en todas las etapas de conciencia hacia una Realidad más elevada y mayor.

El alma encarnada que se inicia en la Jerarquía espiritual se convierte en portadora de la luz que caracteriza a esta esfera de seres iluminados. Dentro de esta esfera no hay obstáculos para el amor que emana del Logos planetario, señor de nuestra Tierra, y Sus emisarios. Aquellos que habitan allí son receptores y transmisores de amor espiritual puro, entre sí y hacia los seres humanos que despiertan a la divinidad interior. El camino de entrada a esta dimensión de la vida en la Tierra ha estado envuelto en secreto hasta ahora, cuando el despertar colectivo de la humanidad está preparando muchas almas para este salto en la evolución. En preparación durante eones, está siendo acelerado por las fuerzas cósmicas y planetarias que están marcando el comienzo de la nueva era.



IX. Ley divina

El cumplimiento de la ley divina dentro de la evolución humana produce "hombres y mujeres justos y perfectos". Estos son individuos que han dominado las lecciones del reino humano y han avanzado hacia el reino espiritual. Habiendo cumplido con las obligaciones kármicas estipuladas por la Ley de Causa y Efecto y habiendo alcanzado la iluminación que viene con la purificación de los motivos, no tienen otra intención en la vida que servir al plan divino.

Antes de ese punto culminante en el Camino, el iniciado encarnado progresa a través de niveles cada vez mayores de aprendizaje y logros. La conciencia crece a través de mayores refinamientos de la visión y el conocimiento, además de correcciones de rumbo cuando es necesario. Un recién iniciado en el reino del Espíritu puede ser un colaborador confiable en un aspecto del Plan y aún así no estar completamente libre de obligaciones kármicas. Periódicamente, a medida que las circunstancias desencadenen viejos patrones emocionales y mentales, los residuos kármicos surgirán como oportunidades para una mayor limpieza y una mayor exposición del verdadero yo.

En esta etapa avanzada del viaje, los ajustes de la personalidad se realizan sin culparse, menospreciarse, sentirse culpable o avergonzarse. Firmemente identificados con el yo superior y viviendo conscientemente en el aura de amor que irradia el Reino de las Almas, tales emociones quedan atrás con el caparazón desechado de la vieja persona. El entrelazamiento de energías que se produce cuando una persona entra conscientemente en el Reino de las Almas asegura un flujo de amor divino que es confiable, así como un hijo amado puede confiar en el flujo constante del amor de sus padres. Cuando el pasado personal es redimido y limpiado de sentimientos de remordimiento, el discípulo queda libre para avanzar en las filas de la Jerarquía.

En el sendero de la transformación, el significado de "ley" también se transforma. Habiendo vivido bajo el gobierno de las leyes humanas, que a menudo son arbitrarias o están diseñadas para servir a los poderosos, el iniciado en una dimensión superior de la realidad llega a apreciar el poder de las leyes espirituales para transformar el yo. Aprender a ajustarse a estas leyes inicialmente causa malestar a la personalidad, pero con el tiempo surge un sentimiento de gratitud por la liberación que traen. Al alinearse con estas leyes inquebrantables, el yo inferior se subordina al yo superior y el sufrimiento de la condición humana llega a su fin.

En general, los buscadores no tienen ningún recuerdo consciente de las circunstancias que crearon la deuda kármica que persiste en la vida presente. Las causas sólo pueden conjeturarse basándose en las condiciones que uno ha enfrentado en la vida actual. Una suposición útil es que las condiciones actuales reflejan de alguna manera lo que existía antes, excepto que "el zapato está en el otro pie". En las etapas superiores del camino, cuando la identidad del alma está lo suficientemente segura como para soportar cualquier angustia que pueda surgir al encontrar hechos de la propia historia kármica, las circunstancias a menudo sacarán a la luz los factores que crearon la deuda que finalmente vence. Esta es la oportunidad para lograr el máximo refinamiento del carácter que conduce al estado de perfección.

La mayor parte de la humanidad permanece ciega ante la realidad de que entregarse a una vida de ilusoria libertad sin restricciones, inconsciente del daño causado a otros, produce responsabilidades en el "libro kármico" o "libro de la vida" que acompaña al alma de una vida a otra. Pero las deudas eventualmente vencen. Ésta es la ley inquebrantable que impulsa el avance del alma humana. Es el dolor de las penas soportadas lo que finalmente ablanda el corazón y conduce al alma que despierta al sendero del ascenso. En algún momento de la vida, una crisis produce un grado de sufrimiento que impulsa al alma a buscar la causa del sufrimiento y su alivio.

En el mundo actual, cantidades de seres humanos acuden en masa a los profesionales de la psiquiatría o la psicología moderna en busca de alivio del

dolor emocional. Estos profesionales son expertos en identificar patrones de comportamiento destructivos y arrojar luz sobre áreas específicas de la psique que necesitan curación. Su objetivo es brindar comodidad y consuelo a las personas que atraviesan crisis agudas y están capacitados para ayudar a los pacientes en cuidados a largo plazo a modificar comportamientos contraproducentes. Sin embargo, salvo raras excepciones, estos profesionales carecerán de la capacidad de ayudar a los pacientes a encontrar "la paz que a comprensión trasciende".

Para el alma que busca la luz de la sabiduría a fin de aliviar el dolor de la vida la fuente suprema de curación se encuentra en recorrer el sendero hacia la liberación espiritual. Para la persona que se convierte en aspirante a la verdad, primero, luego en discípulo bajo la guía de Seres Superiores, luego en Iniciado que ingresa al reino espiritual, la causa del dolor puede identificarse en la historia de vidas anteriores. La curación se logra aceptando la responsabilidad por las condiciones dolorosas de la vida y transmutando sus causas.

La voluntad de expiar cualquier acción pasada que pueda haber causado el sufrimiento, ya sea específicamente identificable o no, es lo que permite el paso constructivo a través de las tierras ardientes y la liberación final de "la prisión" de una personalidad inconsciente. El alma se libera para avanzar hacia una esfera de luz, amor, belleza y armonía donde todo el espectro de las energías puede dedicarse a la elevación de la humanidad y al bien de todas las criaturas vivientes. Atrás queda el estrés implacable de la vida humana, con ciclos repetidos de dolor y cargas materiales.

El fruto del cumplimiento de la ley divina es la transformación del ser humano en un ser espiritual. Esto se logra mediante la aceptación de la responsabilidad por la propia vida y la sumisión a los requisitos del camino que producen la identificación con el yo superior. Este camino no permite compromisos. No se puede pisar manteniendo un pie en el mundo del confort y la seguridad materiales. Por el contrario, exige que el yo inferior sea liberado de ese mundo para que pueda ser transfigurado por la luz espiritual. El ser transfigurado luego regresa al mundo trayendo iluminación y liberación a los demás,

elevando la condición humana, antes de avanzar de lleno al reino del Espíritu desde donde servirá al Plan a través de medios más sutiles.

El servicio desinteresado es una cualidad del discípulo; el estado de altruismo es el logro del Iniciado. Al final del sendero que conduce al reino espiritual, el sentido de uno mismo que pertenecía a la personalidad ya no existe. La conciencia individual permanece, junto con capacidades únicas perfeccionadas a través de la experiencia humana. Pero aquel que logra la maestría queda absorbido en una comunidad cuyo objetivo mutuo es llevar a cabo el propósito del Señor de este Mundo: el creador de la vida de la Tierra y agente causal de su evolución. La voluntad individual se sublima en la voluntad colectiva de implementar el plan divino. Tal es el objetivo de la ley divina que está diseñada para alcanzar la perfección del ser humano, bajo la égida del amor divino.



X. Hora de develar misterios

En las enseñanzas de sabiduría moderna del siglo pasado, provenientes de la Jerarquía espiritual, se profetiza que en la era venidera se establecerán escuelas de misterios. Estas escuelas expondrán a los buscadores de la verdad al sendero hacia el reino espiritual y les brindarán asistencia en el viaje. En el pasado se escribió relativamente poco sobre ellas, ya que el contenido de estas futuras escuelas se consideraba fuera del alcance de los estudiantes esotéricos de esa época. Ahora, con el advenimiento de nuevas generaciones de buscadores y la acelerada expansión de la conciencia durante este período de transición, es posible revelar más sobre el propósito de estas academias y lo que enseñarán.

Todo en la era venidera dependerá de la comprensión de que los seres humanos han sido dotados de un aspecto de divinidad, y que este aspecto superior se desarrolla con el tiempo y en las circunstancias adecuadas. Esta comprensión se difundirá con la formación de estas nuevas escuelas y vitalizará la nueva civilización y su cultura. La vivencia del alma se convertirá en el fundamento de una nueva realidad para la humanidad. Es este yo divino, que puede percibir la inseparabilidad de las vidas, el que engendrará la cooperación y traerá paz al mundo.

Los maestros de estas escuelas serán miembros del Reino de las Almas que encarnarán el despertar hacia el que está evolucionando la humanidad. Su radiación de amor y sabiduría divinos eliminará gran parte del misterio que rodea al Camino. Personificarán la meta, el fruto del arduo viaje, al tiempo que ofrecerán orientación y apoyo a quienes luchan por avanzar.

La iluminación se encontrará en y a través de su presencia. Los tomos de enseñanzas de sabiduría compuestos a lo largo de siglos serán reducidos a través de la presencia de Seres que han dominado estas enseñanzas. Muchos de los que formarán el cuerpo de grandes maestros en estas nuevas escuelas

descenderán de la Morada de la Luz por primera vez en miles de años para servir como puestos avanzados para que la luz divina entre en el reino humano.

Un elemento central de su instrucción será la realidad de que todo es energía: que nuestro universo está compuesto de infinitas corrientes y ondas de energía puestas en movimiento por la conciencia, ya sea para bien o para mal. A medida que la conciencia del alma se expanda y los humanos descubran que son parte inextricable de una única vida planetaria, y que sus pensamientos y acciones impactan directamente esta vida unitaria, el mundo cambiará. Esa comprensión será la línea divisoria entre el pasado y el futuro. A medida que se desarrolle la era de Acuario, la conciencia álmica de la unidad esencial se convertirá en garante de un orden mundial benevolente.

Incluso ahora, hay un reconocimiento creciente entre los "trabajadores de la luz" de que la ilusión de separación ha sido responsable del sufrimiento incesante dentro de todos los reinos de la naturaleza y ahora es responsable de la destrucción de la biosfera de la Tierra. Cuanto más persista esta ilusión, mayor será el daño para todas las criaturas vivientes. El antídoto contra esta ilusión es exponer la realidad de que una única e inquebrantable red de energía subyace y vitaliza todo el mundo visible de la forma, en este planeta y en el cosmos. Ésta es la base de la idea a la que han llegado los científicos modernos: el batir de las alas de una mariposa en un lado del mundo se puede sentir en el otro.

El gran cambio que ahora está en marcha es más sísmico de lo que todos, excepto un puñado de seres humanos, entienden. Implicará un cambio radical en la percepción: de ver sólo formas materiales, que *parecen* estar separadas, a ver la vida *dentro* de las formas: cuerpos etéricos de luz que vitalizan la forma externa y son la verdadera forma del alma. Estos cuerpos de luz están enredados en la sutil red de energía que envuelve toda la vida. Tal comprensión será fundamental para el plan de estudios de las escuelas de

sabiduría superior y con el tiempo se convertirá en el telón de fondo de la vida en el nuevo mundo.

Este cambio de perspectiva, entretelado en el Plan Divino para la humanidad y el futuro de nuestra Tierra, será el motor de la evolución consciente en la era venidera. A medida que se acerca la nueva era, es parte del plan que las personas atraídas por una vida espiritual obtengan una imagen más completa del sendero de retorno al reino espiritual. Existe un sendero universal por el cual los buscadores de todos los orígenes aprenden a trascender el reino humano y cerrar la brecha entre la humanidad y el reino de las Almas. En ese reino habitan Seres que están elaborando el plan de evolución y necesitan la cooperación humana en este trascendental punto de inflexión.

Gran parte de lo que se ha escrito en este pequeño libro se consideró en el pasado como "esotérico". Se ocultó intencionalmente a la mayoría de los ojos humanos como una forma de proteger lo que es conocimiento inherentemente sagrado de la distorsión y el posible abuso. Además, hasta el momento este conocimiento habría permanecido impenetrable para la mayoría de los buscadores espirituales. Ahora, con el torbellino de cambios que envuelve al planeta y aleja a la humanidad de la seguridad de sus antiguos amarres, hay una mayor disposición a considerar realidades que antes eran insondables.

Tenemos la profunda esperanza de que las ideas principales transmitidas en estas páginas encuentren un terreno fértil en este clima de creciente apertura a la verdad espiritual. Sin embargo, entendemos que este documento no será leído ni comprendido por muchos. Está destinado a los pocos que son auténticos peregrinos a la Nueva Tierra y que están forjando un camino para los muchos que los seguirán en la madurez del tiempo.

Al cerrar este texto, nos corresponde a nosotros, miembros de la Jerarquía, instar a los lectores a considerar que todo lo que ocurre en el mundo en este

momento (incluidos los abusos humanos más horribles y abominables) se ajusta al propósito del Señor del Mundo. Con esta comprensión, es posible ver cómo un mal indescriptible puede convertirse en bien. A la luz del objetivo de las fuerzas de la evolución, los escenarios espantosos que aparecen en todo el mundo pueden verse como llamadas de atención a la humanidad. Es el despertar del alma humana lo que despejará el escenario para el nacimiento de un mundo nuevo.

En el futuro, nosotros, sus Hermanos Mayores, nos acercaremos cada vez más a todos los que deseen servir a las Fuerzas de la Luz en la construcción de un mundo propicio para el florecimiento del Alma de la Humanidad, por el bien de nuestra Tierra. Este es el corazón del plan divino para la era venidera, el cual se está desarrollando en estos momentos.

